

## Silencio, silencio...

El drama del dolor nos deja siempre conmovidos/as, en silencio, el corazón hecho trizas. La Semana Santa es la semana de los contrastes más hondos. Domingo de Ramos, gritamos, aplaudimos; Jueves Santo, la traición, la negación y la huida; Viernes Santo, la Cruz, la cobardía exaltada, la muerte injusta. Sábado Santo, el silencio germinal de la alegría exultante.

El dolor necesita una cara, un rostro que lo defina e identifique. A pesar del anonimato de las víctimas, los rasgos multiplicados tienen voz propia, caracteres comunes, sombras y luces de contrastes, lágrimas que, en estrías resaltadas, gritan su silencio. En Cristo tiene eco todo dolor y en su rostro encontramos nuestro dolor, nuestra soledad, nuestra muerte al acecho de la nueva vida.

El Domingo de Ramos se abre el telón. Unos cuantos sólo miran, otros más, se aventuran y se dejan llevar de la multitud. Algún grupo más restringido entra de lleno en el desfile. Tan diverso el grupo en un principio, el Viernes estarán unidos para gritar a una sola voz, "Crucifíqueno". Nada fácil la coherencia, menos la aceptación de la cruz.

¿Qué une a Jesús a su cruz? ¿Qué lo cuece tan profundamente a Ella? Las voces van tomando fuerza: "Sálvate a Ti mismo... desciende de la cruz". Tanta impotencia sólo se explica por el amor. Y en un grito entrega su espíritu al Padre. Muere gritándonos su amor, vivimos a causa de este amor, nos movemos porque Él permanece clavado.

Cochabamba 17.04.11

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com